

Queridos catequistas:

“Sean santos, porque yo soy santo” (1 Pe 1, 16). Dios nos hace esta invitación a todos para que seamos felices viviendo en el amor del Evangelio. Con agradecimiento hemos celebrado la Beatificación de Jacinto Vera. Esto nos confirma que la providencia de Dios tenía reservado este modelo de santidad desde los comienzos del Uruguay. De esta forma nuestro primer obispo ha sido fuente de inspiración para las posteriores generaciones como lo estamos comprobando a través de múltiples testimonios. El Papa Francisco nos dice en su Exhortación Apostólica sobre el llamado a la santidad en el mundo actual (Gaudete et Exsultate 7): “Me gusta ver la santidad en el pueblo de Dios paciente... en esta constancia de seguir adelante día a día... la santidad de la `puerta de al lado`, de aquellos que viven cerca de nosotros y son un reflejo de la presencia de Dios”.

El Beato Jacinto Vera se ocupó de la formación integral de nuestro pueblo, y como “primer catequista” tiene mucho que decirnos. En su vida encontramos reflejado lo que nos expresa el nuevo Directorio para la catequesis con respecto a que la formación incluye varias dimensiones: ser, saber ser con, saber y saber hacer. “La más profundas hacen referencia al ser, con madurez humana, cristiana y misionera... inseparable al saber ser con, que resalta cómo la identidad personal es siempre una identidad relacional... unida al saber, lo que implica una doble fidelidad al mensaje y a la persona en el contexto en el que vive...”

y al saber hacer, dado que la catequesis es un acto comunicativo y educativo” (cf nº 136). Hoy somos nosotros quienes a ejemplo de este hombre misionero de la fe, tenemos la alegría de acompañar procesos de iniciación a la vida cristiana en toda nuestra patria.

Que la Virgen de los Treinta y Tres nos siga acompañando en este “caminar juntos” como catequistas y que Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo los bendiga.

¡Feliz día de la catequesis!

+ Mons. Pablo Jourdan
Presidente del DECAT



Oración:

Dios todopoderoso y eterno, que diste al Beato Jacinto, obispo, un celo ardiente por la salvación del pueblo, concédenos, por su intercesión, que, imitando su misma entrega misionera, anunciemos la alegría del Evangelio a nuestros hermanos.

Por Nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

Amén



DÍA NACIONAL DE LA CATEQUESIS

Domingo
20 de agosto
2023



*"Beato Jacinto Vera,
misionero de la fe"*



Departamento
de Catequesis

Leemos la Palabra de Dios | Pe 1, 15-16

“Así como aquel que los llamó es santo, también ustedes sean santos en toda su conducta, de acuerdo con lo que está escrito: Sean santos, porque yo soy santo”.

¿Cómo vivo desde mi ser persona y catequista el llamado a la santidad?

¿Cómo podemos discernir aquello que Dios quiere en mi servicio a la catequesis?

No tengas miedo de la santidad. No te quitará fuerzas, vida o alegría. Todo lo contrario, porque llegarás a ser lo que el Padre pensó cuando te creó y serás fiel a tu propio ser. *Gaudete et Exsultate, 32.*

Jacinto Vera, obispo y catequista

Reflexionamos a partir de algunos momentos de la vida del Beato Jacinto Vera con textos de Laura Álvarez Goyoaga

Jacinto Vera, misionero incansable

Nuestro obispo santo era un hombre que conocía y amaba a su pueblo. Dedicó su vida a dignificarlo; a llevarle el auxilio de los bienes espirituales y materiales en todos los órdenes a su alcance. Por eso recorrió el país en tres giras misionales completas, en una época en que no había ni caminos ni puentes. En cada pueblo que visitaba, colocaba una cruz, que en muchos casos se conserva hasta el día de hoy. Se abrió camino a campo traviesa, para llevar el Evangelio a los rincones más remotos del campo. El medio de transporte por entonces eran las carretas tiradas por caballos o bueyes, que al decir de europeos que visitaban nuestras tierras, eran demasiado precarias para cumplir bien sus funciones.

Y hablamos de un país con vastos espacios semisalvajes, donde las jaurías de perros cimarrones,

los animales feroces y los gauchos matreros constituían un peligro real para los viajeros. Un Uruguay además sumido en permanentes guerras civiles, y con una casi inexistente organización social. Al decir de su santidad Benedicto XVI: “...el encuentro con Dios es, en sí mismo y como tal, encuentro con los hermanos, un acto de convocación, de unificación, de responsabilidad del uno hacia el otro”. Mons. Jacinto Vera dedicó su vida sacerdotal a propiciar ese encuentro.

¿Cómo puede inspirarnos a los catequistas el testimonio del beato Jacinto ?

¿Cuáles son las dificultades que me impiden ir al encuentro de los otros en la catequesis?

Jacinto Vera, obispo de buen humor y perseverante

Campesino laborioso, al mismo tiempo fue un excelente exponente de la llamada “viveza criolla” y la “garra charrúa” en el buen sentido: fuerte, con gran inteligencia práctica, bromista, famoso por el sentido del humor, encantador al decir de quienes lo conocieron, de grandes amigos y profundos lazos familiares.

Estos hechos modelaron la personalidad de Jacinto Vera, un inmigrante nacido en el mar, que supo asumir totalmente los valores de su patria. Un gaucho enamorado de Cristo que se entregó por completo a su misión. Alguien que repetidamente escuchó frases del tipo: “Tú no puedes, Jacinto.” No puedes desarrollar tu vocación de sacerdote porque no hay dinero, porque debes ir a la guerra, porque no hay donde estudiar, porque las distancias son largas. No puedes ser vicario apostólico porque no eres del agrado de la masonería, no puedes administrar tu Iglesia porque el poder civil no te lo permite. No puedes con la pobreza, la ignorancia, las carencias de

tu pueblo, la dureza de los caminos, el frío. Un hombre que enfrentó el “tú no puedes” con la oración, la confianza en la gracia de Dios, el amor a Jesús, el amor a la Virgen, el amor a su pueblo. Que contestó al “tú no puedes” con la sabiduría, formando colaboradores, trabajando con tesón, inteligencia, capacidad y fuerza.

¿Experimentaste en tu misión de catequista “el tú no puedes” como lo experimentó el beato Jacinto?

¿Cómo lo superaste?

¿Qué acciones en tu misión de catequista todavía no has podido realizarlas?

Jacinto Vera, testigo de la fe

Como cura, fue un modelo de fidelidad a Cristo, de amor al pueblo confiado a su cuidado, y de respuesta amorosa de parte del pueblo. Jacinto era el sacerdote católico en todas sus facetas: la defensa de la verdad, del pobre, de la libertad, incluida la libertad religiosa. Aparece nítidamente en su historia el aspecto de sacerdote, con unas características propias e inconfundibles, que en cierta manera identifican el estilo de Iglesia uruguaya. Todos los misioneros que llegan del exterior, resaltan esa manera de ser Iglesia que tenemos en nuestro país: esa cercanía, esa familiaridad, esa proximidad, que arranca desde Jacinto Vera, un cura rural que, siendo párroco en Canelones, o siendo obispo, no cambió nunca. Fue una persona íntegra, sin dobleces, querido y admirado por todos por sus cualidades humanas. Nunca se vio un obispo tan humilde, pero a su vez actuando de ese modo con tanta naturalidad, sin demagogia y sin desmedro de la dignidad inherente a la investidura. Una humildad que no se contraponía con la dignidad del culto.

¿Cómo es mi testimonio de fe en los diferentes ambientes en los que vivo: familia, amigos, trabajo?

¿Qué dificultades se me presentan al transmitir la fe?